

## ¿Quién ahora?: *Poemas recobrados* de Idea Vilariño

SOFÍA DE LA VEGA

(Argentina)

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Instituto de Desarrollo Económico y Social  
Universidad General Sarmiento

El 18 de agosto del 2020 se cumplieron cien años del nacimiento de la poeta uruguaya Idea Vilariño. Su vida estuvo marcada por el mito de “la garbo” y por una veneración de la poesía y el enigma de la vida. Poeta, docente, traductora, Idea Vilariño fue muchas cosas pero nunca quiso definirse más allá de poeta. A pesar de este reconocimiento, Vilariño publicó solo cuatro libros y una poesía completa de trescientas páginas dejando afuera una gran cantidad de textos. Al morir en 2009, su albacea, Ana Inés Larre Borges comenzó un trabajo cuidadoso de edición de algunos de sus textos. Este año presenciamos la publicación de *Poemas recobrados*, un primer tomo de poemas de 1933 a 1944 que no estuvieron incluidos en su poesía completa. Pero, ¿cómo obra este acto en la historia de una poeta reticente a lo público? ¿De qué se valió el equipo para rastrear los poemas? ¿Quién era Idea Vilariño, la poeta que no destruyó sus poemas y los guardó?

*Por otra parte, pronto nos moriremos todos y quien cuidará nuestra imagen*

*Diario íntimo de Idea Vilariño (14/04/1993)*

“¿Quién era usted?” es lo primero que se pregunta Leila Guerriero en *Ya no será ya no*, un texto donde compone la semblanza de la poeta uruguaya Idea Vilariño. Esa pregunta, tan propia de todos sus lectores, nos golpea en cada uno de sus



poemas, en cada una de sus apariciones –muy reducidas–, en cada una de sus entrevistas. “Idea Vilariño es nuestra Garbo” dice Ana Inés Larre Borges, la albacea de sus papeles y especialista de su obra. El mito de la Garbo uruguaya es algo presente en la performance vital de la poeta, construida esa performance por el misterio, lo secreto, por el manejo absoluto de su vida privada.

Pocas cosas nos deja saber Idea Vilariño durante los ochenta y nueve años que vivió: su conocimiento y trabajo constante con la musicalidad del poema; su ateísmo y nihilismo recalcitrantes; la pertenencia a la Generación del ‘45; su afinidad con el tango; las enfermedades: el asma y los eczemas sobre todo; la relación intensa con Juan Carlos Onetti y la dedicatoria a este hombre en *Poemas de amor*. Luego de morir, Idea dejó todo su archivo personal a Ana Inés y con una consigna contraria a lo que fue su vida: la publicación de los diarios y cartas. Gracias al trabajo (y a la decisión de la propia poeta) ahora podemos completar parte de esa vida.

El 18 de agosto de 1920 nacía en Montevideo Idea Elena Vilariño, hija del poeta anarquista Leandro Vilariño y de Josefina Romani, una mujer tímida, enferma pero gran lectora. Idea vivió su infancia en la calle Inca, en una casa preciosa llena de animales y plantas. Sus problemas de salud se desataron cuando se trasladó junto a toda su familia a la casa de la calle Justicia, una vivienda mucho más pobre y pequeña que se encontraba al lado de la calera, el negocio familiar.

A diferencia de sus hermanos Alma, Poema, Azul y Numen; Idea era la única que tenía dos nombres, Elena -el nombre católico-, un poco regalo para su madre cuando el padre fue a anotarla al registro. Así, Idea desde niña tuvo la posibilidad de elegir cómo quería ser llamada. Finalmente eligió el nombre por el que todos la conoceríamos pero siendo consciente de algo que iba a marcar su vínculo con el exterior: la posibilidad de diseñar la propia vida.

Idea Vilariño fue poeta, crítica literaria, docente, traductora. Sin embargo, en una entrevista con Elena Poniatowska dijo: “[La poesía] es una forma de ser, de mi ser. Todo lo demás en mi vida son accidentes. Pude ser profesora o no. Sola o no. Música o no. Traductora de Shakespeare o no. Estudiosa de la prosodia o no. Todas las cosas que amé y que realicé en la medida que pude. La poesía no fue accidental. Mi poesía soy yo”. En otras entrevistas, la poeta cuenta que a los once años se vio en un espejo y que por primera vez se reconoció persona, no hermana o hija,

persona, y ahí empezó la pregunta por quien era ella. No es casual tampoco que sus primeros poemas escritos daten de esa época. Idea sabe desde un comienzo lo que significa ser poeta y eso mismo hace que su yo mute entre un protagonismo desafortado y una desaparición absoluta.

A los veinticinco años, Idea Vilariño ya era huérfana de padre y madre, y además había perdido a su hermano mayor Azul. A los veinticinco años, también, ya había publicado una pequeña selección de poemas con el visto bueno de Manuel Claps y Emilio Oribe. La relación con la muerte y la escritura van a estar siempre presente a lo largo de los años y aunque Idea fantasee con la propia muerte, sus contradicciones nunca la dejaron concretar un suicidio. Alrededor de estos mismos años, tras un ataque respiratorio en 1945, en su cuaderno deja anotado para sus hermanos un testamento:

Si me pasa algo.

Encargarse de mis papeles Alma y Mirta. Solo legibles por ellas.

No publicar los poemas tachados. Quemarlos. Destruir estos cuadernos.

No lamentarse por mi vida que se ha realizado más divinamente que mayor parte de las vidas.

Nunca me negué a la vida, ni a la inteligencia ni a las cosas pequeñas. El mundo me pareció maravilloso, la vida incomprensible, la idea de muerte me obsedió, la enfermedad me hizo tocar el fondo, el amor consiguió en mí plenitud en dolor y dulzura.

Tuve dicha de sobra en estos últimos años de vida tan excesiva, de salud hermosa, de amor. Mucho menos alcanza.

Solo me preocupa que mis hermanos sean fieles a mi memoria, y a la de nuestros padres, y a sí mismos.

Y que los hombres que me amaron sepan que nunca mentí en lo profundo (2013: 489).

Pero no murió aquella vez, y no murió sino hasta 2009. Continuó escribiendo obsesivamente cuadernos en forma de diario íntimo. Esta escritura empezó a los trece años y continuó hasta los ochenta y seis. Muchas veces pensó en quemarlos, destruirlos pero por alguna razón los conservaba, algunos de ellos se perdieron

como los cuadernos que corresponden al período de la dictadura uruguaya. A veces también simplemente había años durante los que no escribía nada y esos huecos están presentes en la libreta. La escritura no fue lineal ni constante, sí intensa y presente. Finalmente dejó dieciséis libretas negras que contenían los cuadernos que conservaba. Esas libretas eran un diario íntimo corregido, revisado, traspasado, listo para la publicación después de su muerte, acto que se había negado a realizar en vida.

Los poemas tampoco cesaron aunque no se reprodujeron de la misma forma que los cuadernos. Idea era muy cautelosa con lo que publicaba, muy detallista. Solo publicó cuatro libros –*Nocturnos*, *Poemas de amor*, *Pobre mundo* y *No*– en los que fue aumentando y disminuyendo poemas a medida que pasaron los años. Su poesía completa –supervisada por ella– tiene una extensión bastante acortada para lo real de su producción, solo trescientas páginas. A medida que pasaban los años Idea parece ponerse más obsesiva con el tema de la síntesis. Así lo muestra en uno de los poemas de su último libro que cumple a rajatabla con esta consigna: “Inútil decir más./ Nombrar alcanza” (2008: 325).

En esta masa de poemas –e inclusive en su *Diario de juventud*<sup>1</sup>– los temas son los mismos, se repiten una y otra vez, son pocos: el sentimiento de pérdida, la finitud de la vida, la pasión amorosa, la entrega y el desamor, el desasosiego, el nihilismo, la soledad pero todos abordados desde la intensidad. En sus diarios se atestigua que Idea Vilariño trabajaba sus poemas de manera obsesiva y era sumamente severa con su producción. Esto es coherente con el hecho de que muchas reediciones en lugar de tener más poemas, los perdían. Inclusive en los diarios tempranos se ve el proceso de esa primera publicación que involucraba al principio más de veinte poemas y que terminaron siendo alrededor de cinco. Sin embargo, Vilariño publicó cuatro libros y no solo publicó sino que *Poemas de amor* fue prácticamente un best seller con numerosas reediciones y traducciones en distintos idiomas. En una entrevista con Mario Benedetti en *La vida escrita*<sup>2</sup>, Idea habla sobre esta paradoja:

---

<sup>1</sup> Diarios íntimos de Idea Vilariño que abarcan los años 1937 a 1945. Es el único tomo que se publicó hasta el momento. La edición estuvo a cargo de Ana Inés Larre Borges y Alicia Torres.

<sup>2</sup> Es una edición tipo álbum fotográfico que reúne cartas y fragmentos del diario de Idea Vilariño, entrevistas, testimonios, etc.

Hay una evidente dicotomía. Sé que debería no haber publicado nunca. No me importa ya cuando se trata de reediciones. Pero, dado el carácter de dolorosa intimidad de la mayor parte de mis poemas, sentí, después, cada libro como un acto de impudicia, de exhibicionismo. Hay poemas que nunca publiqué ni mostré a nadie. Eso debería haber hecho con todos. O casi. A esta altura ya todo eso importa poco (2006:71).

Se podría pensar entonces que el proyecto del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional uruguaya de publicar *Poemas recobrados* para homenajear los cien años de Idea Vilariño es contradictorio o quizás no respeta la voluntad de la poeta. Pero, ¿en realidad que quería hacer Vilariño con todos sus poemas? ¿Por qué no los destruyó o pidió que los destruyeran después de que muriera ella? El rescate de estos poemas que hizo Ana Inés Larre Borges junto a su equipo fue demasiado preciso. Habla de una lectura profunda de las paradojas de Vilariño que se negaba en lo público y aborrecía el protagonismo mientras construía una obra/archivo centrado en su vida.

Larre Borges, en una entrevista televisiva<sup>3</sup> a propósito del homenaje a Vilariño, comenta sobre un “gran iceberg de poemas que quedaron fuera de la poesía completa” ya que los *Poemas recobrados* incluyen “poemas que quedaron inéditos, los que fueron publicados en revistas o diarios, los que copió en su diario personal y los que habiendo sido publicados en libro fueron luego excluidos”. La cantidad de estos poemas no sólo es considerable, sino que además en muchas ocasiones hay distintas versiones del mismo poema, algunas veces escritos a mano, otros mecanografiados, algunos reversionados en el diario íntimo, otros en un cuaderno de poemas. La copia y el traspaso de los poemas –la misma operación que hizo con los diarios íntimos– “hace pensar que no quería que se perdiesen para siempre” dice Larre Borges y continúa “Nos deja un camino tranquilo para la publicación”.

La publicación virtual y libre de los *Poemas recobrados* tampoco fue solo un acto que acompaña el momento pandémico en el que se conmemoran los cien años sino que también quita el peso simbólico que tiene el libro de papel, el concepto de

---

<sup>3</sup> “Idea 2020. Poesía, Tango, Teatro y Milonga” <https://youtu.be/eTtqZKnU4H8>

libro que tenía Vilariño. Para la poeta uruguaya un libro era “una unidad coherente y no un receptáculo de cuanto uno tiene escrito en determinado momento” (2006:45). En esta ocasión, los *Poemas recobrados* fueron ordenados cronológicamente y esta primera entrega contiene la poesía de su infancia y juventud desde 1931 hasta 1944, previos a la publicación de su primer libro, *La suplicante*, en 1945. Esta organizado en dos secciones “Poemas de infancia y adolescencia 1931-1935” y “Poemas de juventud 1936-1944”. Los textos de *Poemas recobrados* se pudieron reunir a partir de tres fondos que guardan documentos de Idea Vilariño: el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional, el archivo de la Universidad de Princeton y el SADIL de la Facultad de Humanidades.

Idea Vilariño cuenta en algunas ocasiones que ella recitaba de niña, los inventaba, antes de saber escribir. Da la sensación de que los poemas le caen a Idea como un yunque, aparecen y si hay papel se los anota si no los libera al mundo del recuerdo. Así una vez, en la playa, sin papel, cuando uno de estos poemas apareció lo escribió en la arena, la poeta dice que el mar se llevó su escritura y nunca más pudo recordarlo. Dos semanas antes de morir, Idea comenzó a repetir un poema, ya muy débil, le pidió a Virginia Friedman (encargada del Archivo Literario de la BNU) que lo copiara. Cuando revisan el archivo se dan con que Idea lo había escrito en el '43, con veintitrés años. Sesenta y seis años después, por arte de magia lo recuerda y lo repite como una última voluntad. Sin saberlo, Idea Vilariño es la primera en recobrar sus poemas y tensa por última vez la dualidad de poesía/vida. El texto que recordó y escribió en la juventud parece presagiar su destino poético:

Deja que te consuma la vida y entretanto  
contempla como nubes, nomás, subir el canto  
y caer las palabras como lluvia a tu planta.

## Referencias bibliográficas

Guerriero, Leila (2013) “Ya no será ya no” en *Plano americano*. Barcelona: Anagrama.

Vilariño, Idea (2020). *Poemas recobrados* <http://poemasrecobradosidea.bibna.gub.uy/>

----- (2013) *Diario de Juventud*. Montevideo: Cal y Canto.

----- (2008) *Poesía completa*. Barcelona: Lumen.

----- (2006) *La vida escrita*. Montevideo: Cal y Canto.